

versos son fáciles y flúidos, y el lenguaje tiene en general el colorido poético que conviene al género; pero la composición es poco interesante, porque los pensamientos están tomados de bucólicas tan conocidas, que con el dedo se pueden ir señalando las imitaciones. Además es demasiado larga, y este defecto es capital en una clase de poesías, lánguidas é insípidas por su misma naturaleza. Finalmente no carece de locuciones prosaicas. Tales son las siguientes:

Se mira rodeado.

*Del Tereo cruel las insolencias
Haciendo diferencias.*

*Amigo, la amargura
Que pudiera causar un contratiempo
De esa naturaleza.*

No: mas si un hecho tal ejecutara.

*Que no obstante
Que es combatida, tiene el fundamento
Siempre en el mismo asiento.*

Mas ahora que estoy desengañado.

*Todas estas cosas
Se encuentran en su estado.*

CANCIONES PASTORILES.

A LA MUERTE DE FÍLIS.

No tiene descuidos muy notables en la parte del estilo, ni en la versificación; pero una larga serie de apóstrofes á seres inanimados

Sort du bon caractère et de la vérité.

A UNA MUCHACHA.

Un juguete, que pudiera pasar, si tuviese mas sustancia; pero es de aquellos á los cuales conviene exactamente lo de *Verba et voces*. Nótese aquella miseria de

*El amor con excesos
Me deje dar mil besos.*

¡ Fuerza del consonante, á lo que obligas !

MADRIGAL.

A LA SENSIBLE FÍLIS.

Es otro juguetillo que vale poco, y no merece que nos detengamos á examinarle.

SONETOS.

Son en todos veinte y nueve, y no hay uno que pase de mediano. La versificación es corriente; pero los pensamientos son comunes, el estilo familiar y el tono demasiado humilde. Hay en ellos ademas no pocos descuidillos semejantes á los que ya hemos visto, y el lector los advertirá sin que yo se los señale. Así solo le indicaré un *asposo* lino que se encuentra en el verso primero del último, para que no caiga en la tentacion de emplear tan ridicula y neológica voz. *Asposo*, si tal palabra hubiera, significaría cosa que tiene muchas aspás, y el poeta la emplea en la acepcion de cosa que se aspa, ó necesita ser aspada.

 EPÍSTOLAS.

AL GENERAL VENEGAS

CON OCASION DE LA PAZ DE 1785.

Está en silva, y con solo copiar las dos primeras cláusulas, quedará demostrado cuán poco se parece la tal epístola á las de Jovellanos, Melendez y Moratin. Dice así (pág. 163):

Ya el cielo mas benigno ha desterrado
De nosotros la guerra,
Y con ella los males,

Que infestaban la tierra;
La oscura tempestad se ha serenado
Que era la destruccion de los mortales.
El furor, que con gritos espantosos
Llenaba de terror los corazones,
Y los hacia acometer *furiosos*
Temerarias acciones,
Atadas con cadenas
Las manos á la espalda, *está de suerte,*
Que, *hinchándose sus venas,*
Casi salta la sangre de oprimida;
Revuélcase rabiando por el suelo;
Muerde los eslabones
De la cadena que lo tiene atado;
Fija la airada vista *contra* el cielo;
Y arroja á *borbotones*
La espuma de su boca *maldiciente.*

Pobre Virgilio!

A SILVIA.

Está en cuartetos hendecasilabos consonantes, pero dispuestos en la peor de sus combinaciones. Cuando en estas redondillas de arte mayor el verso primero es consonante del cuarto, y el segundo del tercero, ó lo son respectivamente primero y tercero, segundo y cuarto, tienen cierta sonoridad agradable como las de arte menor ú octosilábicas; pero cuando, como aquí, el primero es consonante del segundo, y el tercero del cuarto, resultan los fastidiosos pareados, que solo pueden agradar á los oídos franceses. Vaya una muestra, que al mismo tiempo lo será del lenguaje y estilo de la

dichosa epístola. Dicen pues así el cuarteto sexto y siguientes hasta el duodécimo inclusive :

Despues que en estos dias detestables
De todos los placeres agradables ,
Aun los mas inocentes , despojaron
Mi pecho , en que otro tiempo se anidaron ;
Chocarse he visto todas las pasiones
Con las mas formidables impresiones ,
Porque cada una de ellas se alegrara
Que tras sí sus cadenas arrastrara.

Ah crueles ! Qué bárbaras pinturas !
Qué horribles pensamientos ! ¡ qué locuras
Mé pusisteis delante , *con intento*
De ofuscar mi alterado entendimiento !

Y que herido en *la parte mas sensible* ,
Juzgase por ya cierto lo imposible.
La sensibilidad , *si bien se mira* ,
Al que la tiene , solo llanto inspira :

Dígalo yo que he visto en mí juntarse
Cuantos males podrán imaginarse ;
Rabia , encono , temor , desconfianza ,
Desesperacion , zelos y venganza :

Pues todos en mi pecho desdichado
Su veneno cruel han derramado ,
A cuyo impulso poderoso , activo ,
Su carácter odioso en mí percibo.

Qué desvarios de tropel nacieron !
Y qué cosas mis labios exprimieron !
Ahora , que *despacio lo examino* ,
Cuanto sentia entóncees , abomino.

Si esto es poesía , no sé por qué no se ha de dar el
título de poetas á los que escriben coplas de ciego :

algunas hay entre ellas ménos malas que estos
cuartetos.

CORINA Á ANFRISO.

Está en liras , metro que no conviene á las epístolas ; pero esto seria disimulable , si el lenguaje fuese á lo ménos poético. Para conocer si lo es , bastará leer las cuatro primeras estrofas , que dicen así :

Corina , al ver su amante

Correr al mar ligero ,

Y pronta ya la nave ,

Le envía así á decir sus sentimientos :

Corina no te escribe

Para aplacar tu ceño ,

Anfriso , mas mudable

Que las sonoras olas y los vientos ;

Sino para que sepas

Que es su amoroso pecho

Mas sensible que el tuyo ,

Que está cercado de robusto acero.

Cruel , ¿ de qué te quejas ?

Por qué son tus lamentos ?

¿ Qué ofensas en mí adviertes

Para tales injurias é improprios ?

Pues todo lo restante es de la misma calaña.

ELEGÍAS.

LA NOCHE TRISTE.

Deberia estar en tercetos, en hendecasilabos sueltos, ó en silva: y para errarlo todo, está en romance hendecasilabo á la manera de Huerta, que todo lo escribia en esta clase de romances. Es ademas pesadisima, y de toda ella no puede sacarse, como dicen, un adarme de sustancia. La he leído y releído, para ver si podía citar un trozo interesante y bien escrito, y no le he hallado. Permítame pues el lector que no hable mas de tan insulsa composicion, que solo por mal nombre puede llamarse *elegia*. Nadie ciertamente llorará con su lectura; bostezará, y si tiene gusto, la tirará con indignacion al suelo.

A LA MUERTE DE CADALSO.

El metro está bien escogido, son tercetos; y hay en ella algo mas de elegiaco que en la precedente. Sin embargo dista mucho de ser buena. Para probarlo, bastará copiar una parte del largo y pueril discurso que dirige á la muerte, diciéndola:

Oh muerte inexorable! oh muerte dura!
 ¿Por qué cortas la planta mas florida,
 Privándonos así de su hermosura?
 ¿Por qué tan á menudo enfurecida
 Empleas en los buenos tu guadaña,
 Que debieran gozar eterna vida?

¿No seria mejor, no fuera hazaña,
 Segar aquellos monstruos venenosos,
 Que la inocencia ahogan con su saña?

Entonces, sí, serian mas famosos
 Tus hechos, muerte; entonces los mortales
 Con tu vista serian virtuosos.

Mas ahora que traes tantos males
 Al que tributa á la virtud honores,
 Que conviertes sus ojos en raudales,
 Pues que solo descargas tus rigores
 En los que, cultivando su talento,
 Procuran ser mas sabios ó mejores;

Maldecimos tu mano, tu ardimiento,
 Suplicando al que reina en las alturas,
 Que para compensar tanto tormento,
 Y acabar de una vez con tus locuras,
 Te arrojen al Averno, y con cadenas
 Te hagan tan formidables ataduras,
 Que se revienten de hinchazon las venas,
 Y sea disipado enteramente

El humor infernal de que están llenas,
 Ay Dios! El sentimiento, que al presente
 Con furor me devora, lo ha causado
 Esa tu ansia de aniquilar ardiente.

Qué último verso tan cuco! Pues el resto de la tela corresponde á este retal. Solo me agrada en toda ella el epitafio de Cadalso que dice así:

Aquí yace Cadalso, á quien amaron
 Marte, Pálas y Apolo, cuya muerte
 Amigos y enemigos lamentaron;

y todavia falta un y despues de Apolo, y que se

hubiese puesto *un ó el varon* en lugar de *Cadalso*. Lo primero, porque no parezca que la muerte llorada por los amigos y enemigos es la de Apolo, y lo segundo para evitar la voz prosaica del *apellido*.

RECUERDOS DE UNA ANTIGUA PASION.

Está en tercetos, y principia así:

Despues que sacudí del cuello mio
Las pesadas cadenas que *abrumaban*
De mil modos extraños mi albedrio,
Unos á otros los ayes se empujaban
Por salir de este pecho desdichado,
Y en el viento furiosos resonaban.
No hubo monte, ni rio, selva ó prado,
Que no fuese testigo del lamento,
Con que yo *demostraba mi cuidado;*
Ni hubo nadie, que todo mi tormento
No supiese, *en el punto que me hablaba,*
Pues solo en referirlo hallé contento.
El que mis desventuras escuchaba,
Sufria dolorosas sensaciones;
Y lágrimas ardientes derramaba.
Mis tristes y amarguísimas razones
Hacian que probasen mi veneno
Los sensibles y tiernos corazones.

Continúa el poeta discantando por el mismo tono, y concluye diciendo:

Tuvo razon Amor, porque conmigo
Nadie igualarse puede, que contento

Sus dulzuras sin limite consigo,
Y de todos sus males me hallo exento.

Ex ungue leonem.

LLAMANDO A LA AURORA.

Como la mayor parte de los pensamientos están tomados de Ovidio, aunque en sentido inverso, hay en ella mas poesia que en las anteriores, y es algo interesante. Sin embargo hubiera podido serlo mas, si el autor se hubiese contentado con traducir ó imitar el original; pero lo echó á perder con variar el argumento. El deseo de que tarde en amanecer, es natural y verosimil en el amante favorecido; el de que amanezca pronto, es forzado é inverosimil. Tiene ademas versos prosaicos, y bajezas y trivialidades, que no debieron entrar en una composicion poética. Tales son:

Vamos, salta del lecho, unce ligera
Los fogosos caballos, unta el eje, etc.

Estos provechos, por estar parada,
Quitás al suelo, que te espera ansioso:
Despacha, Aurora, sal apresurada.

Que las mismas diosas unciesen sus caballos, es homérico; que *untasen el eje*, ni es clásico, ni poético.

A CUPIDO.

Más igual y ménos prosaica que las tres primeras; pero no pasa de mediana.

POEMAS.

EL TRIUNFO DE CUPIDO.

Hendecasilabos sueltos, y tan sueltos, que parecen una escoba desatada. Los nueve primeros son los siguientes :

¡Cómo brilla el escudo poderoso
De la sabia Minerva, que rodea
Con increíble afan al caro alumno,
En quien todo su anhelo tiene puesto;
Para que no le estorben, ni interrumpen
Los pensamientos vanos, que las alas
Mueven con un estrépito horroroso
En torno del que fija sus deseos
A buscar las verdades mas ocultas!

Así, poco mas ó ménos, son los restantes; y lo gracioso es que en tan prosaica poesía es donde Cupido dice al autor :

El claro Apolo *su favor te ofrece,*
Te da la lira *con las cuerdas de oro,*
Para que cantes *en suaves metros*
De esta ninfa *agradable los hechizos.*

EL TINTERO.

Es jocosos, está en verso libre, y si tuviese alguna gracia, podría pasar; pero la invencion es tan pobre, y las amenazas del dios Tintero tan ridicu-

las é inútiles, pues al fin se reconcilia con el poeta, que este hubiera hecho mejor en no cantar

En tales versos duros y sin orden
Aqueste raro original suceso.

LA MUERTE.

El autor dice que es un poema filosófico; pero si en lo segundo tiene razon, porque en efecto la materia

Toca ya en la moral filosofía,

en lo primero se equivocó de medio á medio. No es poema: es una frigidísima disertacion, distribuida en renglones desiguales que tienen la medida de versos hendecasilabos y forman cuartetos asonantados en los pares; sin mas poesía que la vulgarísima ficcion de que la muerte se le apareció en sueños, y en un larguísimo discurso le repite las tan sabidas verdades de que la vida está llena de males, que el tiempo todo lo acaba, que el hombre está rodeado de miserias, que son infelices los ricos, que la muerte pone al alma en libertad, que todo nos anuncia la muerte etc., etc. Advierto no obstante, que en general está bien escrito y mejor versificado. Sin embargo hay en él algunos versos que no lo son en rigor. Tal es el nono que dice así :

A ti imploro, tu auxilio solo.

Este no es un hendecasilabo; son dos pentasilabos

escritos en un renglon, y tiene ademas el defecto de ser asonantados los dos hemistiquios.

Hay tambien algunas expresiones, no solo pro-
saicas, sino vulgares y humildes. Por ejemplo en
el núm. 14º, versos 10 y 11 se dice:

..... Asi, vanos
Mortales, vuestro pecho se produce.

Hay alguna incorreccion gramatical, hay pensa-
mientos frívolos que debieron omitirse, y hay so-
bre todo falta de vida y movimiento, pobreza de
invencion, y estudiadas imitaciones, que desde
luego dan á conocer cuán fria y tranquila estaba
la imaginacion del poeta al componer su languidi-
simo sermon.

Resulta de este exámen que las poesias sueltas
de Noroña, exceptuando tres ó cuatro, y en las
restantes uno ú otro pasaje, son en lo general pro-
saicas y no pasan de muy medianas. Y como

..... *mediocribus esse poëtis*
Non dii, non homines, non concessere columnæ,

el lector sacará la consecuencia.

POESÍAS ESCOGIDAS

DEL

SR. JOVELLANOS.

Las examinaré por el órden que guardan en la
edicion de 1830, copiándolas literalmente, porque
no habiendo de ellas otra coleccion, serán muchos
los que no teniendo la de todas sus obras, solo
quieran leer las poesias.

EPÍSTOLA A EYMAR (*).

Sequor, et qua ducitis adsum.
VIRG. *ÆNEID.* Lib. 2.

Mientras te alejas de la verde orilla,
Querido Eymar, del caudaloso Bétis,
Huyendo de los brazos de tu amigo,
Y en tanto que atraviesas los confines
De una y otra provincia, sus estudios,

(* Mr. de Eymar, abad de Valchretien, amigo del Sr. Jovellanos, y traductor al frances de su comedia *El delincuente honrado*, determinó pasar de Cádiz á Madrid; con cuyo motivo escribió aquel desde Sevilla la siguiente epistola, describiéndole los tribunales, las Academias y otras cosas notables de la corte.